

Guía de Discipulado 2026

MARZO

RESTAURACIÓN DE LA COMUNIÓN Y LAS RELACIONES



*"Mirad cuán bueno y
cuán delicioso es
habitar los hermanos
juntos en armonía".
Salmos 133:1.*

Ministerio Internacional Nueva Vida

Entramos al mes de Marzo y en esta oportunidad nos toca estudiar la ciudad de Refugio de HEBRÓN, cuyo significado es: “Comunión”. En hebreo, “Hebrón” (הֶבְרֹן, Hebron) viene de la raíz רבח (h-b-r), que significa unir, asociar o conectar. Por lo tanto, se puede interpretar como “lugar de alianza” o “lugar de unión”.

Esto tiene un fuerte simbolismo espiritual: donde hubo separación, conflicto o enemistad, Dios puede restaurar relaciones y reconciliar lo roto.

DECLARAMOS QUE: Dios restaura vínculos, amistades y puentes que el enemigo quiso destruir.

VERSÍCULO LEMA:

Salmos 133:1. “Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía”.

INTRODUCCIÓN

Hebrón es una de las ciudades más antiguas y significativas de toda la Biblia. Está ubicada en la región montañosa de Judá, a unos 30 kilómetros al sur de Jerusalén y a más de 900 metros sobre el nivel del mar. Su altura la hacía un lugar protegido, visible y estratégico. No era ciudad de paso, sino un lugar para establecerse, vivir y permanecer. Antigüamente se llamaba Quiriat-arba.

Josué 14:15. “Mas el nombre de Hebrón fue antes Quiriat-arba; porque Arba fue un hombre grande entre los anaceos. Y la tierra descansó de la guerra.”

Desde los primeros relatos bíblicos, Hebrón aparece como un lugar donde Dios trabaja en lo más profundo de la vida humana.

ABRAHAM EN HEBRÓN

1 HEBRÓN, EL LUGAR DONDE LA FE SE CONVIERTE EN AMISTAD CON DIOS

Hebrón representa una de las etapas más profundas del caminar con Dios. Allí, Abraham deja de ser solo peregrino y se convierte en amigo del Señor.

Hebrón significa comunión y unión, y no es casual que en ese lugar Abraham se establezca junto a los encinares de Mamre. Ya no está de paso; su fe ha madurado. No solo obedece, ahora confía. Dios se le aparece, conversa con él y le revela sus planes, y Abraham responde con un corazón alineado al de Dios, intercediendo por Sodoma con misericordia y compasión.

También en Hebrón Abraham enfrenta el dolor al sepultar a Sara. Aun en medio del duelo, permanece en comunión, creyendo en las promesas. Hebrón se vuelve el lugar donde la fe se sostiene incluso en la pérdida y donde la relación con Dios se profundiza.

Esto nos enseña que el propósito de Dios no es solo probarnos o guiarnos, sino llevarnos a una relación íntima y estable con Él. Todos comenzamos obedeciendo por necesidad o convicción, pero Hebrón representa el punto donde dejamos de ver a Dios solo como Señor y empezamos a disfrutarlo como amigo. Allí, la fe deja de ser un deber y se convierte en descanso, confianza y comunión permanente.

Hebrón nos enseña también la importancia de establecerse y echar raíces en nuestra vida espiritual. Así como Abraham dejó de andar de paso y decidió habitar en Hebrón, nosotros también necesitamos afirmarnos en una iglesia local. Saltar de iglesia en iglesia impide madurar; no permite establecerse, crecer, sanar y dar fruto.

Recuerdo que hace poco, Tomas y yo tuvimos citas con una chica y su hijo, y con una pareja de la iglesia, y en ambos casos nos dijeron que pensaban irse. Salimos tristes y desanimados, preguntándonos por qué. Sin embargo, dejamos la decisión en sus manos, entendiendo que no se puede obligar a nadie a quedarse; cada persona debe echar raíces donde nace y donde es transplantada. Un mes después, los vi a todos con ganas de integrarse y participar activamente, y eso llenó de alegría mi corazón.

En la comunión constante con Dios, aprendemos a caminar con confianza, a servir con fidelidad y a cultivar relaciones profundas. La estabilidad espiritual permite que Dios forme nuestro carácter y fortalezca nuestra fe. Hebrón nos recuerda que crecer no significa solo visitar, sino permanecer, echar raíces y florecer donde Dios nos ha plantado.

2 HEBRÓN, TIERRA DE ALTAR Y PROMESAS CUMPLIDAS

Abraham llegó a Hebrón y decidió habitar allí, no solo colocando su tienda, sino edificando un altar a Dios.

Génesis 13:18. "Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová. Y la tierra descansó de la guerra."

En ese lugar adoró, vivió y compró la cueva de Macpela, convirtiéndose en el primer terreno propio en Canaán, donde sepultó a Sara y, más tarde, serían también sepultados Isaac y Jacob. Hebrón se convirtió en tierra de herencia, pacto y memoria familiar.

Años después, Caleb conquistó Hebrón, expulsando a los gigantes anaceos, mostrando que ese territorio requería perseverancia y fe. Hebrón no fue solo un lugar donde Abraham pasó; fue un lugar donde decidió quedarse, adorar y dejar legado.

Hoy, Hebrón nos enseña a establecer nuestra vida espiritual. En lugar de “mover la tienda” según ánimo o circunstancias, decidimos habitar en comunión con Dios, levantando un altar diario con oración, Palabra y adoración. Incluso en el dolor, afirmamos nuestra presencia ante Él. Lo que edificamos en secreto se convierte en herencia para otros.

Mantener nuestro Hebrón implica vencer distracciones y desánimo, como Caleb venció gigantes, porque es tierra de promesas cumplidas y de comunión profunda con Dios.

Hebrón no fue solo un lugar donde Abraham pasó; fue un lugar donde decidió quedarse, adorar y dejar legado. Eso habla directamente a nuestra vida hoy.

3 HEBRON, ANTES DEL TRONO, LA COMUNIÓN

Hebrón se convirtió en un lugar clave en el cumplimiento del propósito de Dios para David. Tras la muerte de Saúl, David no se apresuró a tomar el trono; buscó la dirección del Señor, y Dios lo envió a Hebrón. No fue Jerusalén el primer escenario de su reinado, sino Hebrón, el lugar de la comunión, la herencia y el pacto. Allí, David fue reconocido como rey solo sobre la casa de Judá, y durante siete años y seis meses aprendió a gobernar con paciencia, a esperar el tiempo de Dios y a caminar en unidad con su pueblo.

2 Samuel 2:11. “Y fue el número de los días que David reinó en Hebrón sobre la casa de Judá, siete años y seis meses.”

Hebrón fue una escuela de formación donde el llamado fue afirmado antes de manifestarse plenamente. Nos enseña que antes del cumplimiento total de la promesa, Dios trabaja primero en nuestra relación con Él. Antes del trono público, está el trato privado; antes de la exposición, la preparación. David aprendió a depender de Dios, a gobernar sin ambición y a valorar la comunión más que la posición.

Todos tenemos nuestra “Jerusalén”: Metas, sueños, proyectos que anhelamos cumplir. Hebrón nos recuerda que los tiempos donde no todo está completo, no son retrasos, sino procesos de madurez.

Aprendemos a aceptar etapas donde nuestro fruto es pequeño y nuestro esfuerzo apenas es reconocido, confiando más en Dios. Antes de brillar en público, Dios quiere prepararte en privado. Antes de alcanzar metas o logros, viene la comunión con Él.

Pasar por Hebrón nos asegura que el éxito venga de la fidelidad de Dios, no solo de nuestra propia fuerza.

4 **HEBRÓN, COMUNIÓN QUE PROTEGE Y SALVA.**

Pero uno de los aspectos más profundos de Hebrón es que fue designada como Ciudad de Refugio y ciudad para los levitas.

Josué 20:7. “Entonces señalaron a Cedes en Galilea... a Siquem en el monte de Efraín, y a Quiriat-arba (que es Hebrón) en el monte de Judá.”

Las ciudades de refugio eran lugares donde alguien que había causado una muerte accidental podía huir para no ser vengado, recibir un juicio justo y permanecer protegido.

Números 35:11-12. “Os señalaréis ciudades, ciudades de refugio tendréis, donde huya el homicida... y no morirá el homicida hasta que comparezca en juicio delante de la congregación.”

Esto revela algo poderoso; el mismo lugar que significa comunión, también significa protección. Hebrón no solo restauraba relaciones; sino que protegía vidas. Era un lugar donde el herido, el temeroso y el señalado podía encontrar seguridad.

Por eso Hebrón también apunta a Cristo. Así como el que estaba en

peligro corría hacia la ciudad de refugio, hoy el alma cansada corre hacia Jesús.

Hebreos 6:18. "...los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros."

Esto nos enseña que cuando sientes culpa, dolor o cansancio, no huyas de Dios; corre hacia Él, corre a la cruz. Así lo expresa el cantante Coalo Zamorano.

<https://youtu.be/Z0zjTKHs8Mo?si=d8K08LZTvWuqdlYl>

Así como el homicida accidental buscaba protección, nosotros acudimos a Dios para guardar el corazón. En su presencia no hay persecución ni acusación, sino restauración.

Además, Hebrón era ciudad de levitas, dedicados al servicio de Dios, recordándonos que el lugar de mayor servicio debe ser también el de mayor comunión y refugio. No puedes dar vida a otros si no sabes refugiarte primero en Dios.

Cuando haces de su presencia tu refugio diario, encuentras sanidad para el pasado, paz para el presente y esperanza para el futuro. Hebrón nos recuerda que la verdadera comunión con Dios es también seguridad para el alma.

CONCLUSIÓN

Dios quiere hoy llevarnos a Hebrón, para que decidamos permanecer en comunión con Él, para que levantemos un altar diario y para que hagamos de Él nuestro refugio.

Allí, en Hebrón descansaremos, sanaremos de nuestras heridas, creceremos en la fe y nos prepararemos para vivir según el propósito de Dios.

Hoy te invito a encontrar tu “Hebrón” personal, ese lugar de paz interior donde Dios puede hablarte y cuidarte. Puede ser un momento de oración, leer un pasaje de la Palabra o simplemente estar en silencio, dejando que su presencia llene tu corazón. No se trata de grandes actos, sino de constancia; de hacer de esos momentos un refugio diario.

Cuando enfrentes problemas, decisiones difíciles o emociones que te agobian, confía en Dios antes de reaccionar. Déjalo guiar tus pasos antes de decidir y recurre a su fuerza antes de actuar. Este hábito sencillo, pero constante, transformará tu manera de vivir. Poco a poco, tu corazón se fortalecerá, tus emociones se estabilizarán y tu mente encontrará claridad.

Tu “Hebrón” no elimina las dificultades, pero te da protección, descanso y perspectiva para enfrentarlas con paz. Te recuerda que no estás solo, que puedes dejar la carga en manos de Dios y recibir su guía en cada paso. Al hacer de Él tu refugio diario, aprendes a vivir con esperanza, seguridad y confianza, pase lo que pase.

Pastora Moreiba Cabrera

HEBRÓN. ES EL LUGAR DONDE SE SANAN LAS RELACIONES

VERSÍCULO LEMA

Salmos 133:1 “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!”

PRINCIPIO

Ninguna iglesia, ni ningún equipo de trabajo puede avanzar si hay heridas internas no resueltas.

VERDAD CLAVE

La desunión desgasta más que el trabajo.

FRASE CLAVE.

Antes de conquistar territorios, conquista los corazones del equipo.

INTRODUCCIÓN

Como hemos dicho en la lección anterior que Hebrón significa comunión, asociación, amistad profunda. No es casualidad que David haya sido reconocido como rey en Hebrón antes de gobernar en Jerusalén. Dios estableció primero el orden en sus relaciones, y luego afirmó su autoridad.

Cuando una iglesia o un equipo de trabajo, discipulado o grupo vida tiene roces, malentendidos u ofensas no tratadas, el avance se frena. Dios no edifica sobre relaciones fracturadas; Él restaura vínculos para luego levantar estructuras firmes.

David entendió que el liderazgo comienza en la comunión. Antes de conquistar territorios, necesitaba el respaldo del pueblo y la sanidad de relaciones.

2 Samuel 2:4. "Y vinieron los varones de Judá y ungieron allí a David por rey sobre la casa de Judá..."

Este acto ocurrió en Hebrón. Allí, Dios unió corazones antes de entregar gobierno.

En el trabajo en equipo sucede lo mismo, muchas veces se busca productividad sin tratar primero las relaciones.

LAS HERIDAS NO RESUELTAS PRODUCEN:

1 MURMURACIÓN

La murmuración es una consecuencia directa de las heridas no resueltas. Cuando las personas no sienten un espacio seguro para expresar su dolor, inconformidad o desacuerdo de manera sana y directa, buscan desahogo en conversaciones paralelas que, lejos de sanar, profundizan el conflicto. La murmuración nace del silencio mal manejado; lo que no se habla con la persona correcta, se habla con la persona equivocada.

En el trabajo en equipo —ya sea en la iglesia, la familia, el discipulado o un grupo vida— la murmuración daña la confianza y debilita la unidad. En vez de buscar soluciones, las personas repiten solo una parte de la historia, se exageran los errores y cuentan las cosas desde su dolor. Así se crean comentarios que aumentan el resentimiento y la división, en lugar de traer paz y entendimiento.

Bíblicamente, la murmuración siempre ha sido señal de un corazón herido o inconforme; el pueblo de Israel murmuraba en el desierto no solo por falta de pan, sino por una falta de confianza en Dios y en el liderazgo que Él había establecido.

Números 14:2-4. "Y toda la congregación alzó su voz y lloraron aquella noche; y murmuró el pueblo contra Moisés y contra Aarón; y dijo todo

el pueblo a ellos: ¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto! ¡Ojalá hubiéramos muerto en este desierto! ¿Y para qué nos ha traído Jehová a esta tierra, para caer a espada, para que nuestras mujeres e hijos sean presa? ¿No sería mejor volver a Egipto?"

Además, la murmuración es contagiosa. Una herida no sanada en una persona puede extenderse rápidamente al grupo entero, creando un ambiente de queja constante y desgaste emocional. Donde hay murmuración, la visión se nubla y el propósito común se pierde. Por eso, sanar las relaciones es clave: cuando hay restauración, la murmuración se transforma en comunicación honesta, y el conflicto se convierte en una oportunidad de crecimiento y madurez espiritual.

2 BANDOS

Los bandos surgen cuando las heridas no resueltas se profundizan y encuentran eco en otras personas con experiencias, frustraciones o percepciones similares. Lo que comenzó como un conflicto individual se convierte en una división colectiva. En lugar de buscar entendimiento y reconciliación, las personas buscan apoyo emocional tomando partido, lo que refuerza una mentalidad de "nosotros contra ellos".

En el trabajo en equipo, los bandos son especialmente dañinos porque rompen la unidad y debilitan la misión común. Cada grupo empieza a defender su postura, no necesariamente la verdad. La lealtad se traslada del propósito al grupo, y la objetividad se pierde. Esto crea ambientes cargados de tensión, donde las decisiones ya no se evalúan por su impacto, sino por quién las propone. El resultado es estancamiento, desgaste emocional y pérdida de efectividad.

Desde una perspectiva bíblica, los bandos contradicen el diseño de Dios para su pueblo. El apóstol Pablo confrontó este problema en la iglesia de Corinto, donde algunos decían "yo soy de Pablo" y otros "yo de Apolos" (1 Corintios 1:12). Estas divisiones revelaban un corazón

carnal y una falta de madurez espiritual. Cuando no se sanan las heridas, el enemigo usa la división para frenar el avance del Reino. La restauración de relaciones es el único camino para romper los bandos y recuperar la unidad.

3 DESCONFIANZA

La desconfianza es una consecuencia silenciosa de las heridas no resueltas. No surge de inmediato; se instala poco a poco cuando alguien se siente lastimado, ignorado o traicionado sin recibir explicación ni sanidad. Con el tiempo, el corazón levanta defensas y comienza a interpretar todo desde la sospecha.

En el trabajo en equipo, la desconfianza paraliza. Se cuestionan intenciones, se dudan decisiones y aun las buenas acciones se perciben como manipuladoras. La comunicación se vuelve superficial, nadie se abre con libertad y el equipo funciona por obligación, no por convicción. Puede haber resultados temporales, pero la unidad se debilita.

Un versículo que apoya esa idea es

Proverbios 3:5-6. "Confía en Jehová con todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas."

Este pasaje muestra que la desconfianza surge cuando nos apoyamos en nuestro propio entendimiento o en las heridas del pasado, en lugar de confiar plenamente en Dios. Al aprender a depender de Él, incluso en relaciones difíciles o en trabajo en equipo, podemos superar la sospecha y la tensión, permitiendo unidad y cooperación genuina.

CONCLUSIÓN

Hebrón representa el lugar donde Dios sana relaciones antes de entregar mayor responsabilidad. David no fue afirmado primero en Jerusalén, sino

en Hebrón, donde los corazones fueron unidos. Esto nos enseña que Dios establece autoridad y crecimiento donde primero hay comunión y armonía.

Salmo 133:1, nos recuerda que la unidad no solo es buena, sino deliciosa para Dios. La iglesia puede tener visión, estructura y actividades, pero si hay murmuración, bandos y desconfianza, el desgaste será mayor que el avance. La desunión cansa, divide y frena el propósito. En cambio, cuando las relaciones son sanadas, la fuerza se multiplica y el trabajo se vuelve liviano.

Antes de conquistar territorios, debemos conquistar los corazones. Antes de crecer hacia afuera, debemos sanar hacia adentro. Hebrón siempre precede a Jerusalén.

APLICACIÓN PRÁCTICA

- Revisa tu corazón. Pregúntate si hay alguien en la iglesia o en tu equipo con quien tengas una herida no resuelta.
- Habla, no murmures. Si algo te duele, conversa directamente con la persona correcta, con humildad y amor.
- Rompe los bandos. No alimentes divisiones tomando partido; promueve la reconciliación y la unidad.
- Decide confiar otra vez. No permitas que heridas pasadas gobiernen tus relaciones presentes.
- Prioriza la unidad. Como iglesia y como equipo, hagan de la armonía una meta espiritual, no solo organizacional.

Si queremos ver crecimiento verdadero y duradero, necesitamos pasar por Hebrón. Porque cuando Dios sana las relaciones, Él mismo respalda la obra y establece su bendición sobre la iglesia.

Pastora Moreiba Cabrera

HEBRÓN

RESTAURACIÓN DEL CORAZÓN Y UNIDAD EN EL EQUIPO

VERSICULO LEMA

Efesios 4:31-32. "Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo."

INTRODUCCIÓN

Estos dos versículos nos muestran que la unidad y la comunión no se construye desde la organización externa, sino desde la sanidad interna del corazón.

Antes de hablar de trabajo en equipo, la Palabra de Dios habla de limpieza del corazón. Antes de pedir armonía, Dios pide sanidad interior. Porque un equipo nunca se rompe primero por falta de talento, sino por heridas no resueltas, resentimientos acumulados y corazones que dejaron de perdonarse.

Pablo no comienza diciendo "organícense mejor", sino "quítense la amargura". No dice "mejoren la comunicación", sino "perdónense". Esto revela un principio espiritual profundo; la unidad del equipo depende de la restauración del corazón de cada miembro.

Cuando el corazón se sana, la relación se restaura. Cuando la amargura se va, la misericordia entra. Y cuando el perdón fluye, la unidad deja de ser un esfuerzo humano y se convierte en un fruto del Espíritu.

Por eso, hablar de restauración del corazón no es un tema personal aislado, es la base imprescindible para la unidad verdadera en cualquier equipo que quiera honrar a Dios.

PECADOS DEL CORAZÓN

Antes de que la unidad se rompa por fuera, primero se ha agrietado el corazón por dentro; ahí es donde aparece LA AMARGURA.

1 LA AMARGURA

La amargura es el resentimiento acumulado, el dolor que se guarda en el corazón cuando no se perdona. No surge de un momento aislado, sino de heridas que no se sanan y ofensas que se almacenan con el tiempo. Cada decepción no resuelta y cada injusticia no procesada va echando raíces en el interior hasta que ese dolor comienza a gobernar pensamientos, emociones y acciones.

Hebreos 12:15. “Mirad bien, que ninguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que ninguna raíz de amargura brotando os cause perjuicio, y por ella muchos sean contaminados”.

La Biblia aquí nos advierte sobre el peligro de la amargura y nos enseña que la amargura es como una raíz que brota y contamina a muchos. No solo afecta a quien la alberga, sino también a su entorno.

Una persona amarga suele interpretar todo desde la sospecha y la defensiva; incluso los gestos bien intencionados pueden parecer amenazas. Así, la percepción se distorsiona y las relaciones se desgastan.

Además, la amargura endurece el carácter. Reduce la compasión, apaga la sensibilidad espiritual y vuelve áspero el trato con los demás. Donde hay amargura, pronto aparecen la ira, la maledicencia y la división.

Un ejemplo bíblico claro es la historia de José y sus hermanos (Leer Génesis 37; 42–45). El favoritismo de Jacob despertó en ellos envidia y resentimiento, que se transformaron en amargura. Esa raíz los llevó a vender a José como esclavo, contaminando toda la familia. Sin embargo,

años después, José eligió perdonar. Su decisión demuestra que, aunque la amargura puede crecer por años, el perdón trae sanidad y restauración.

Dios no nos llama a negar el dolor, sino a sanarlo. El perdón no justifica la ofensa, pero libera el corazón y abre el camino a relaciones restauradas.

2 EL ENOJO Y LA IRA

El enojo y la ira son expresiones externas de una amargura interna que no ha sido sanada. El enojo puede surgir como una reacción inmediata ante una injusticia, una ofensa o una frustración. La Biblia reconoce esta emoción, pero advierte sobre su manejo: *“Airaos, pero no pequéis”* (Efesios 4:26). El problema no es sentir enojo, sino permitir que se prolongue y eche raíces en el corazón.

Cuando el enojo no se resuelve a tiempo, se transforma en ira. A diferencia del enojo momentáneo, la ira es persistente, acumulativa y destructiva. Se convierte en una actitud del corazón que busca desahogo, control o incluso venganza. La ira endurece el espíritu, limita la capacidad de escuchar y lleva a reaccionar impulsivamente. Bajo su influencia, las palabras se vuelven hirientes y las acciones desproporcionadas, dejando marcas profundas en las relaciones.

Ambas emociones nublan el juicio. La persona deja de actuar con sabiduría y responde desde la emoción. Proverbios 14:29 enseña que el que tarda en airarse demuestra entendimiento, pero el impaciente exalta la necesidad. Sin dominio propio, el conflicto se intensifica y las relaciones se fracturan.

Un ejemplo claro es Caín (Leer Génesis 4:3-8). Su enojo porque Dios no aceptó su ofrenda se convirtió en ira sostenida. En lugar de arrepentirse, permitió que el resentimiento creciera hasta asesinar a su hermano Abel. Así, la ira no controlada produjo consecuencias irreversibles.

Dios nos llama a no dar lugar al enojo prolongado. Cuando la amargura es sanada y el corazón es rendido al Señor, el enojo pierde fuerza y la ira deja de gobernar, permitiendo actuar con dominio propio y paz.

3 LA GRITERIA

La gritería representa una comunicación quebrada, donde el entendimiento es reemplazado por la imposición y la agresión. Cuando una conversación llega a los gritos, ya no se busca resolver el conflicto ni comprender al otro, sino dominar o descargar frustraciones acumuladas. El volumen aumenta porque el corazón ha dejado de escuchar.

En el fondo, la gritería refleja impotencia emocional. Surge cuando alguien se siente ignorado o no valorado y recurre a la fuerza de sus palabras para imponerse. Sin embargo, los gritos no acercan; levantan muros, activan la defensiva y alejan la reconciliación. El diálogo se rompe y la relación se debilita.

La Biblia enseña que esta actitud contradice la mansedumbre.

Proverbios 15:1 declara: “La blanda respuesta quita la ira; más la palabra áspera hace subir el furor”.

La gritería no produce justicia ni restauración; intensifica el conflicto y deja heridas profundas. En equipos de trabajo o comunidades, genera temor, silencio forzado y resentimiento, afectando la confianza y la unidad.

Un ejemplo bíblico se encuentra en (Leer Éxodo 32:1-6). Mientras Moisés estaba en el monte, el pueblo se impacientó y comenzó a exigir a Aarón que les hiciera un ídolo. El ambiente se volvió ruidoso y desordenado; la presión colectiva sustituyó la fe y la obediencia. La consecuencia fue grave: fabricaron el becerro de oro y rompieron su relación con Dios.

Este episodio muestra que la gritería no solo daña la comunicación,

sino que puede conducir a decisiones impulsivas y pecaminosas. Dios nos llama a sanar el corazón para restaurar el diálogo. Cuando el amor, la humildad y el dominio propio gobiernan, el grito pierde fuerza y la comunicación se convierte en instrumento de paz y edificación.

4 LA MALEDICENCIA

La maledicencia es hablar mal del otro para dañar su reputación, muchas veces justificándolo como desahogo. Es una de las expresiones más sutiles de un corazón herido, pues busca disminuir el valor o desacreditar la imagen de alguien frente a los demás. Puede disfrazarse de “solo cuento lo que pasó” o “necesito consejo”, pero en el fondo es una forma de agresión verbal.

La maledicencia no busca restaurar, sino aliviar tensiones personales a costa del nombre del otro. En vez de enfrentar el conflicto de manera directa y bíblica, se habla a espaldas. Esto distorsiona los hechos, genera juicios apresurados y siembra desconfianza. Con el tiempo, la reputación queda afectada, aun sin oportunidad de aclaración. Proverbios 16:28 advierte que el chismoso aparta a los mejores amigos. La maledicencia rompe vínculos, divide equipos y debilita la unidad.

Un ejemplo bíblico está en: *Números 12:1-2, “María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado; porque él había tomado a una mujer cusita. Y dijeron: ¿Habló solamente Jehová por Moisés? ¿No ha hablado también por nosotros?”*

Aquí fue cuando María y Aarón hablaron contra Moisés. Aunque mencionaron a la mujer cusita, su verdadero problema era el liderazgo de Moisés. Su crítica buscaba desacreditarlo, motivada por celos y resentimiento. Dios intervino y reprendió severamente a María, mostrando que la maledicencia no es un asunto ligero.

Este caso enseña que hablar mal con intención de dañar trae consecuencias

espirituales y relacionales. Dios nos llama a usar nuestras palabras para edificar. Cuando el corazón es sanado, el desahogo se transforma en diálogo sincero, y la comunicación se convierte en instrumento de gracia y restauración.

5 LA MALICIA

Finalmente, Pablo menciona toda malicia, refiriéndose a una intención deliberada de hacer daño. La malicia va más allá de emociones momentáneas como el enojo; es una actitud persistente del corazón que decide herir, ya sea de forma abierta o encubierta. Puede manifestarse mediante ataques directos, pero también a través de manipulación, resentimiento silencioso o indiferencia calculada. A menudo se disfraza de “justicia” o “autodefensa”, aunque en realidad nace de heridas no sanadas que han reemplazado el perdón por el deseo de afectar al otro.

Espiritualmente, la malicia se opone al carácter de Cristo. Mientras Dios nos llama a la misericordia y al amor, la malicia busca dividir, dañar la paz y sembrar conflicto. En equipos o comunidades, corroe la confianza lentamente y perpetúa heridas que podrían haberse restaurado con humildad y diálogo. Por eso, la Escritura la presenta como un terreno fértil para la obra del enemigo.

Un ejemplo claro se encuentra en la relación entre Saúl y David (1 Samuel 18–24). Cuando David fue reconocido por el pueblo, Saúl permitió que los celos crecieran hasta convertirse en malicia. Intentó matarlo lanzándole una lanza y luego lo envió a la guerra esperando su muerte. Su intención de dañar fue tanto directa como encubierta.

En contraste, David se negó a vengarse cuando tuvo oportunidad, dejando el juicio en manos de Dios. Esta historia muestra que la malicia destruye desde el corazón, pero la confianza en el Señor y el perdón preservan la vida y la integridad, cumpliendo el llamado de Efesios 4:31–32.

6 LA CLAVE PARA LA COMUNIÓN Y LA UNIDAD

Efesios 4:32. “Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.”

Este versículo nos da un principio fundamental para que cualquier iglesia o grupo funcione bajo la dirección de Dios. No es solo una instrucción moral, sino una estrategia divina para preservar la comunión y fortalecer la unidad.

Cuando las personas aprenden a ser benignas, actúan con suavidad y consideración, evitando palabras duras o actitudes que hieren.

La misericordia nos permite mirar al otro con compasión, entendiendo sus limitaciones y heridas, sin juzgar ni condenar.

El perdón es el elemento transformador. Ningún equipo puede prosperar si los conflictos, rencores o resentimientos se guardan en silencio. El perdón rompe la raíz de la amargura, libera el corazón y abre espacio para relaciones saludables.

El modelo supremo es Cristo: “como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”. Cuando entendemos cuánto hemos sido perdonados, somos capacitados para perdonar. Esto no significa ignorar errores, sino responder desde un corazón restaurado, buscando reconciliación y crecimiento mutuo.

Un equipo sano no es el que no tiene conflictos, sino el que sabe resolverlos bíblicamente.

Jesús mismo estableció el modelo para restaurar relaciones:

Mateo 18:15. “Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele

estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano”.

Cuando un equipo o iglesia aplica este principio, se convierte en un lugar seguro donde los conflictos no destruyen, sino que enseñan y fortalecen. La comunión se mantiene viva y la unidad se convierte en un reflejo del amor de Cristo, siendo un testimonio poderoso para todos.

APLICACIÓN PRÁCTICA

- Examina áreas de tu vida donde hay relaciones rotas o heridas, y permite que Dios actúe como restaurador.
- Examina tus relaciones y entrega a Dios las heridas no sanadas.
- Practica el perdón y la misericordia en tus interacciones diarias.
- Promueve conversaciones directas, calmadas y privadas para resolver conflictos.
- Evita murmuración, chismes y actitudes de malicia en equipos, grupos, familias o iglesia.
- Fomenta la unidad recordando que el amor es el vínculo perfecto (Colosenses 3:14).

CONCLUSIÓN

Antes de que Dios nos dé resultados o nos lleve a crecer, primero nos llama a sanar nuestro corazón y a restaurar lo que está roto en nuestras relaciones. La reconciliación transforma la amargura, la ira y el resentimiento en amor, paz y unidad.

Hebrón nos enseña que la restauración siempre es posible: cuando actuamos con fe, humildad y obediencia, Dios puede reconstruir lo que se ha dañado, fortalecer la unidad y abrir caminos para cumplir sus planes en nuestra vida.

La verdadera autoridad y un liderazgo que honra a Dios nacen de corazones sanos y relaciones restauradas, no de logros o títulos.

Antes de pedir resultados, Dios pide reconciliación.

Antes de pedir crecimiento, Dios pide unidad.
Antes de pedir conquista, Dios pide comunión.

Recordemos que Dios no solo quiere que avancemos; quiere que lo hagamos en armonía, con el corazón limpio y con vínculos fuertes que reflejen su amor. Cuando cuidamos nuestras relaciones, no solo fortalecemos al equipo o la iglesia, sino que también abrimos espacio para que Él guíe, bendiga y use nuestras vidas de manera extraordinaria.

ORACIÓN

Padre, hoy nos paramos en nuestra Hebrón. Declaramos que entramos en una nueva dimensión contigo, de intimidad, de madurez y de herencia espiritual.

Renunciamos a la superficialidad, renunciamos a la inmadurez, y abrazamos tu llamado profundo.

Levantamos una generación con espíritu diferente, que no negocia tu presencia, que no se rinde ante los gigantes, y que cree en tus promesas hasta el final.

Hoy declaramos: tomamos Hebrón. Tomamos la intimidad, tomamos la herencia, tomamos el lugar cercano a tu corazón. Y lo que tú prometiste, lo veremos cumplido. En el nombre de Jesús, amén.

Pastora Moreiba Cabrera

DISCIPULADO PRÁCTICO – MARZO 2026

SOMOS UNA IGLESIA QUE REvisa Y ACOMPAÑA

(No solo que confía en que todo va bien)

AÑO 2026:

Más estructura · Más compromiso · Más grupos

VERSÍCULO LEMA

Hechos 20:28. "Mirad por vosotros, y por todo el rebaño..."

INTRODUCCIÓN

Después de afirmar que somos una iglesia que cuida personas, este mes damos un paso más: No basta con cuidar, necesitamos revisar.

En muchas iglesias se cuida con buena intención, pero sin seguimiento. Se acompaña, pero no se evalúa. Se confía, pero no se observa. Y cuando no se revisa, se empieza a improvisar.

Supervisar no es desconfiar.

Supervisar es asumir responsabilidad espiritual.

Este mes queremos instalar una convicción clara:
Somos una iglesia que revisa para acompañar mejor.

1 SUPERVISAR ES RESPONSABILIDAD ESPIRITUAL

Pablo no dice simplemente "cuidad". Dice: "mirad por vosotros y por el rebaño".

Mirar implica:

- Prestar atención,
- Observar procesos,
- Detectar señales,
- Anticipar problemas,

- Acompañar con intención.

La supervisión no nace del control. Nace del amor responsable.

2 LO QUE QUEREMOS QUE SEA NORMAL

En nuestra iglesia queremos que sea normal:

- Que los líderes revisen la salud de su grupo,
- Que las reuniones no se improvisen,
- Que se detecten ausencias antes de que haya abandono,
- Que se hable de procesos espirituales reales
- Que haya seguimiento mensual.

La supervisión evita que el discipulado se vuelva automático.

3 QUÉ ES Y QUÉ NO ES SUPERVISAR

No es:

- Vigilar personas,
- Exigir resultados,
- Presionar crecimiento,
- Generar miedo.

Sí es:

- Evaluar salud,
- Hacer preguntas correctas,
- Observar dinámicas,
- Acompañar con claridad,

Supervisar es revisar con propósito.

4 POR QUÉ LA SUPERVISIÓN PROTEGE TODO LO DEMÁS.

Sin supervisión:

- El cuidado se diluye,
- Los conflictos se esconden,
- La multiplicación se precipita,
- Los líderes se aíslan.

Con supervisión:

- Los grupos crecen sanos,
- Los líderes no caminan solos,
- Los problemas se detectan pronto,

- El discipulado gana profundidad.

La supervisión no enfría la iglesia. La hace más estable.

5 LAS 5 PREGUNTAS DE SALUD DEL GRUPO

Este mes cada líder debe revisar su grupo usando estas preguntas:

- ¿Cómo está espiritualmente cada persona?
- ¿Hay alguien desconectándose?
- ¿Hay relaciones tensas sin resolver?
- ¿El grupo tiene intención discipular o solo se reúne?
- ¿Estoy liderando con claridad o improvisando?

Estas preguntas no son para acusar. Son para ajustar.

6 QUÉ ME TOCA HACER ESTE MES

Este mes no añadimos actividades. Añadimos revisión.

Me toca:

- Mirar mi grupo con honestidad,
- Evaluar su salud real,
- Hablar con mi líder - supervisor,
- Ajustar lo que necesite ajuste,
- Pedir ayuda si algo no está bien.

Revisar no es señal de fracaso. Es señal de madurez.

FRASE CULTURAL DE MARZO

"Lo que no se revisa, se debilita."

Si esto se instala, la iglesia gana solidez.

APLICACIÓN PRÁCTICA

Este mes queremos un paso concreto:

- Cada líder realizará una revisión mensual real.
- Cada grupo tendrá un pequeño diagnóstico de salud.
- Cada líder tendrá una conversación breve con su supervisor.

No como presión. Como acompañamiento.

PLANTILLA PRÁCTICA – MARZO

Revisión mensual del grupo

Nombre del líder:

Grupo:

Fecha:

1. Estado general del grupo

- ☐ Saludable
- ☐ Necesita ajustes
- ☐ Hay señales de alerta

Observación breve:

2. Personas que necesitan atención especial

- Nombre:
- Situación:
- Paso que daré:

- Nombre:
- Situación:
- Paso que daré:

- Nombre:
- Situación:
- Paso que daré:

3. Ambiente del grupo

- ☐ Hay confianza
- ☐ Participación equilibrada
- ☐ Hay tensiones no resueltas
- ☐ Falta profundidad espiritual

Comentario:

4. Mi liderazgo este mes

- ☐ He preparado las reuniones
- ☐ He cuidado personalmente
- ☐ He pedido ayuda cuando la necesitaba
- ☐ Me he sentido sobrecargado/a

Reflexión personal:

5. Un ajuste concreto que haré en marzo

6. Conversación con mi supervisor

- Fecha prevista:
- Tema principal a tratar:

CIERRE

La supervisión no es para controlar la iglesia.

Es para sostenerla.

No revisamos para señalar errores.

Revisamos para acompañar mejor.

Somos una iglesia que cuida.

Y por eso, también revisa.

Pastora Gabriela Santa Marta